

Líbrros y Revístas

CRONICA DE LIBROS

DOS POETAS

Charles Vildrac — Guy Charles Cros

Yo no quisiera usar para hablar de estos dos puros y grandes poetas, que son Charles Vildrac y Guy Charles Cros, de las palabras tan resobadas, tan gastadas—al igual de una moneda que hubiera pasado por todas las manos—de “nueva sensibilidad”. (Palabras que vienen sirviendo de amparo a todos los mistificadores, a todos los retóricos del arte contemporáneo, que pretenden esconder su pobreza ideológica y su esterilidad emotiva tras de un léxico que ya no es ni siquiera original. Oh “antenas”, “rascacielos”, “motores” y “revolución”, escritas así:

A

N

T

E

N etc....!

Sois equivalentes a las “princesitas”, a los “cisnes” y a los “ángeles” de los bardos melencólicos de antaño.)

Y sin embargo...tendré que echar mano de este lugar común. En estos líricos admirables; florecen íntegros, claros y frescos, el espíritu, la emoción y—digámoslo—la sensibilidad de hoy. Sienten, sueñan y se expresan como sienten, sueñan y se expresan los artistas de nuestro tiempo. Y al hacer el balance de la nueva poesía de Francia, sus nombres pueden inscribirse junto con los de Paul Valery, Francis James, Paul Eluard, Jules Supervielle, Leon Paul Fargue, Pierre Reverdy y Paul Fort.

Para expresar mejor la ternura de que está grávida su alma y el amor que extremece su corazón, Vildrac renuncia voluntariamente al verso bonito, a la estrofa enjoyada y adornada. (Ni más ni menos que una mujer revestida de todas sus galas para no pasar inadvertida). Hay uno de los li-

bros de Vildrac que se titula “Livre d' Amour”. Y, por cierto, que es un libro todo de amor, de piedad y de fraternidad. El verso desnudo, sencillo, casi austero, está cálido de vida, y palpitante de una emoción grave y honda. El poeta se inclina hacia los hombres y su miseria, su dolor su misma maldad, le inspiran una piedad inmensa. Y también mira la belleza del mundo—camino bañados de sol, primaveras fragantes, cielos resplandecientes—, pero una esa belleza a la alegría, que sienten una pobre mujer y un pobre niño ante el estío, ante el campo, ante los árboles en flor:

Une femme marche sur la route

Une femme et son enfant nouveau-né

S'en vont au devant de Pété...

Como el amado poeta, del “Intermezzo”, Guy Charles Cros hace “pequeñas canciones de sus grandes pesares”. Y son lieder breves, de una musicalidad refinada y deliciosa, en los que el desencanto, la tristeza y la nostalgia se velan de ironía. Nunca una imprecación a lo Musset (*Honte a toi, qui la première ect...*), ni una exclamación, ni una queja excesiva. La amada se va y el poeta escribe este lied maravilloso: (quiero citarlo íntegro por su belleza).

Lied

Je lui avais donné ce nom étrange et

(doux,

ce nom: Musique-des-jours-pasées.

Elle n' avait rien dit, mais elle avait

(sourit.

Plus tard, quand elle m'a quitté

(por un autre

une dernière fois elle m'a tendu sa

(bouche

et sa voix un peu triste me chuchota:

“Tu savais déjà que je partirais

“lorsque tu m'as donné ce nom e

(trange et doux

“ce nom: Musique des jours passés?”